

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. León XIII, Enciclica Rerum novarum y Pío X encicli. 11-VI-905, etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Enciclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.»

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

Para los Obreros
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALAS, 7 y 9
Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

Para los bienhechores
100 ejemplares, 1'50 ptas.

SAGRÍLEGOS

Pasada la impresión de los primeros momentos, cuando ya conocemos en toda su aterradora realidad el inmenso crimen cometido en las calles de Barcelona, mucho nos hemos de vencer para que la calma sea recobrada en nuestro espíritu; pero por mucho tiempo que pase no ha de caer de nuestros labios el único calificativo que cuadra á esos malvados que en horas amargas para nuestra Patria tan bajo han colocado nuestro nombre.

Ellos, en el paroxismo de su desenfreno, en colmo de su odio se han entregado á los excesos más abominables amasando con lágrimas y con sangre las ruinas que el incendio no ha podido consumir; no extrañe, por consiguiente, que nosotros hagamos crujir el látigo sobre ellos y arrojemos á su frente la execración de una sociedad escandalizada de tanta barbaria.

Sí, vosotros anarquistas, repúblicanos, socialistas, ácratas todos, que habéis renegado de vuestra religión, olvidando sus esperanzas y despreciando sus consuelos, y sois alistados en esas sociedades libertarias donde se fragua el crimen y se enciende la tea; vosotros en horas de inmenso dolor patrio, os arrojasteis á la calle y desbordando vuestros instintos sanguinarios habéis escrito una página sangrienta en la historia del crimen.

Vosotros no sois patriotas, no sois españoles, puesto que habéis herido á la patria en lo más delicado de sus fibras.

Vosotros no sois amantes de la civilización y del progreso, puesto que habéis destruido grandiosos monumentos de arte é incendiado bibliotecas enteras.

No sois amantes de la libertad, á pesar de poner su santo nombre en vuestros labios y de invocar para ella toda clase de derechos imaginables, y sin embargo en su nombre robáis y abusando de ella consumáis asesinatos.

Habéis incendiado Iglesias, saqueado conventos, acuchillado religiosos, y os habéis cebado precisamente en aquellos institutos cuyos beneficios sociales son más evidentes y palpables.

Vosotros no sois hombres, sois fieras como ellas habéis rugido, como ellas habéis devorado.

Ya sé que toda la responsabilidad no es vuestra, la comparten con vosotros esos legisladores que han traído á nuestros códigos nuevas orientaciones para

falsearlos; esos políticos que os amparan; esos gobernantes, que os conocen, que saben quien sois, vuestros antros, vuestras reuniones, y que sin embargo os toleran y en muchas ocasiones os ceden derechos; esos periódicos impíos encargados de transportar á todas partes vuestras ideas y vuestros odios: Todos sois responsables.

Mirad vuestra obra: todos sois igualmente sacrilegos.

S. RODRIGUEZ LARIO

Los crímenes de Barcelona

RELATO DE LOS HECHOS

Su significación.

No la tomamos de ningún periódico neo, sino de *A B C* (número 1.519, correspondiente al 31 del actual):

«Porque sólo eso se ha visto—dice—en ese movimiento: ni los amotinados intentaron siquiera apoderarse del Gobierno civil, ni atacaron un cuartel ni en ellos hubo asomo de perseguir fin político alguno, sino sólo ansia de sangre de gentes indefensas, ha sido una sublevación contra sacerdotes, religiosas, contra iglesias é imágenes, contra Dios, en suma.»

Sus causas.

El mismo número del periódico *A B C* sucitamente las indica:

«Es natural: llevamos años y años dejando que la Escuela moderna, de Ferrer y otras análogas conviertan á sus hombres en fieras; que las escuelas llamadas laicas den, no una enseñanza sin Dios, sino contra Dios; que se hable un día y otro día de las saludables matanzas de frailes; que se diga que sólo son dignos de la horca. Y este es el resultado: como fué la simiente, así resulta el fruto.»

Y todavía nos salen ciertos periodistas y oradores mitinescos (de los que ya nos ocuparemos otro día) diciéndonos que grupos diversos moviéndose al azar coincidieron en realizar hechos que nadie puede negar, pero que no revelan un plan muy meditado.

Supongamos que la masa, sin mutuo acuerdo de sus elementos componentes, coincidieran en los crímenes. Señal de que hubo una preparación general común. ¿Quiénes han podido dar esa pre-

paración general? *A B C*, que no es clerical, pero discurre muchas veces con sentido común, lo indica: un movimiento contra Dios han debido prepararlo las escuelas sin Dios—las de Ferrer y Morrals—y los políticos ácratas ó republicanos (en España los republicanos suelen ser impíos) y los periódicos que así mismo se llaman anticlericales.

Y aquí sí que los datos son tan numerosos que difícilmente podremos reunirlos todos. Entre los documentos que figuran en el sumario de la causa que por complicidad con Morrals se siguió á Ferrer, hay una carta, de la que transcribimos los siguientes párrafos:

«Para las polémicas te puedo dar un argumento en contra de los que nos piden escuelas con grandes ventajas, enseñanza integral, trabajos manuales, oficios; asignaturas múltiples etc., etc.; nosotros no podemos ocuparnos más que de hacer reflexiones á los niños sobre las instituciones, sobre las mentiras religiosas, gubernamentales, patrióticas, de justicia, de política y de militarismo para preparar cerebros aptos para una revolución social.»

«No nos interesa hoy hacer buenos obreros, buenos empleados, buenos comerciantes: queremos destruir la sociedad desde sus fundamentos.»

«...Hoy nos contentamos con introducir ideas de revolución en los cerebros. Más tarde, veremos.»

(Carta de Francisco Ferrer á Madame Leopoldine Daunard vecina de París, fechada en Barcelona el 13 de Mayo de 1905.)

La campaña propagandista del incendio de los conventos y del asesinato á los religiosos, es constante no solo en las filas de los periodistas ácratas y republicanos, sino en las de algunos monárquicos liberales. Recuérdese quienes jaléaron á *Electra* de Galdós y qué sentimientos caritativos avivó en el pueblo el inverosímil esperpento dramático; recuérdense aquellas palabras de Lerroux: matad, incendiad, violad sin reparar ni en la cruz de los templos, ni en la de los sepulcros; de Lerroux al que como dice acertadamente *El Correo de Andalucía* «en vez de aplicarle el castigo á que se hizo acreedor se le ha concedido la investidura de diputado.» Pocos días antes de los vandálicos crímenes *El Progreso*, órgano de Lerroux, recordaba oportunamente los asesinatos de los frailes en el año 1835.

Si no el asesinato, la expulsión de los religiosos la piden constantemente periódicos de los distintos colores del arco-iris liberal. De aquí lo que hablan en *Homenaje á Mendizábal* escribía *El Mundo*, diario de Madrid el 29 de Julio último, el mismo día y quien sabe si á la misma hora en que los bárbaros de Barcelona con esa lógica de las turbas que no sacan de las premisas la natural consecuencia, sino la más extrema, creían más progresivo el asesinato que la expulsión; porque realmente en el camino del mal es un poco más allá.

«La fecha del 29 de Julio de 1837 es inolvidable para los hombres progresivos, pues recuerda que merced al genio del inolvidable estadista á que se rinde el homenaje, unas Cortes españolas, en bien críticas circunstancias, se atrevieron gloriosamente á dictar una ley cuyo artículo 1.º extinguía en el territorio español todas las Ordenes religiosas de ambos sexos.»

A algún periódico parece muy bien que en Barcelona se procure olvidar, «que desaparezca pronto el recuerdo de aquellos días, que fueron como una negra pesadilla.»

No y mil veces no; no es así como se evitan sucesos análogos: hay que meditar en las causas; hay que poner freno á la propaganda del mal; hay que castigar á los culpables; hay que crear y fortificar los resortes de la propaganda del bien.

Confesemos que los cobardes asesinos, los repugnantes violadores, los sacrilegos incendiarios, tienen una organización, por desgracia, perfecta: simultáneamente, en varios puntos de Barcelona y en varias ciudades de España, se intentó lo mismo y con medios idénticos; simultáneamente se engañó al pueblo con la misma mentira—que se quería evitar la guerra;—como simultáneamente se produjeron el año del Jubileo disturbios iguales, engañando también al pueblo con otra mentira como simultáneamente, el año 1835 se engañó al pueblo con otra mentira, en todas partes idénticas.

¿Serán esas tres mentiras y esas tres revoluciones una mera casualidad?

Cómo empezó la revolución.

Aunque tarde, no nos creemos dispuestos de narrar los hechos. Muchos de nuestros lectores no leen diarios y aun muchos de los que leen, creemos que agradecerán una narración de con-